

CASA:

Inspiración menguada... Dios no se la demande.

ESTACIÓN:

Severa estáis...

CASA:

Obreros de condición extraña,  
con armas nunca vistas, perforaron la entraña  
y rompieron las carnes de estas campiñas, hechas  
a recibir el tierno germen de las cosechas,  
no a sufrir opresiones.

ESTACIÓN:

Allí donde mis fieles  
hermanas se levantan y se tienden los rieles  
cual milagrosos brazos de benéficas hadas,  
los pueblos me bendicen.

CASA:

¿Y la peña que horadas,  
el huerto que destruyes, el manantial que exprimes,  
te cantan alabanzas? ¿Esa tierra que oprimes  
soporta sin protestas la trepidante vía  
por cuya faz de acero circulan noche y día,  
con terror del rebaño y espanto del labriego,  
—invención del demonio—tus máquinas de fuego?

ESTACIÓN:

Permitidme que os diga...

CASA:

¿Quién eres? ¿A qué vienes?  
Para amargar mis años ¿qué credenciales tienes?  
¿Qué has traído a estas tierras?

ESTACIÓN:

Permitidme, señora...